

Nave mayor de la Merced

Alberto Freddy Méndez Torres
José Antonio López Palacios
Citlali Oltehua Garatachea
Thania Pérez Chávez
Emilio Cortina Gómez
Nadia Ivette Sosa Martínez
Edson Jael Cupa Chagoya
Aarón Ocho Vidrio
Xantal Rosales García
Luis Alberto Coba Morales
DSA-INAH



La Ciudad de México tiene una larga historia de desarrollo urbano a partir de la cual se han formado grandes yacimientos arqueológicos en el subsuelo. Los materiales, artefactos y estructuras arquitectónicas como: muros, suelos y pisos superpuestos son el resultado de la actividad humana ininterrumpida de los diversos grupos que la han habitado. Esas etapas históricas de ocupación en ciudades sobrepuestas en el tiempo son un proceso de gran complejidad. Tal es el caso del Proyecto Ejecutivo para la Rehabilitación de la nave principal del mercado de la Merced.

Localización

La nave mayor del Mercado Público de la Merced está localizada al oriente del Centro Histórico de la Ciudad de México; la entrada principal se ubica

en la calle de Rosario núm. 156, colinda al norte con General Anaya, al sur con avenida Adolfo Gurrión, al oriente con la calle Rosario, y al poniente con la calle Cabaña, en la colonia Centro, alcaldía de Venustiano Carranza.

La nave mayor de la Merced se localiza dentro de lo que fue el *campan* o barrio mayor de Teopan, Zoquipan o Xochimilca, así es como se conocía ese barrio. El sitio es uno de los más importantes y antiguos, ya que allí es donde los primeros mexicanos se asentaron en 1324.

Origen del mercado de la Merced

El triunfo de los liberales trajo consigo varias modificaciones a las propiedades del clero, una de ellas fue la venta de sus predios; como consecuencia de tales acciones muchos conventos ubicados en la Ciudad de México fueron destruidos. Varios de estos espacios sirvieron para abrir nuevas plazas, hacer nuevas calles o vender los terrenos a particulares. Los principales monumentos históricos afectados por esa reforma fueron el convento de San Francisco, Santo Domingo y el de San Agustín.

El convento de la Merced corrió con la misma suerte. La destrucción del área de la iglesia comenzó el 30 de abril de 1861, lugar que iba a ser destinado para hacer la nueva plaza o mercado, ya que el mercado del Volador, que estaba localizado en lo que hoy es la Suprema Corte de Justicia de la Na-



ción, ya era un espacio insuficiente, por ende, se decidió hacer en esta área un nuevo mercado.¹

Construcción del nuevo mercado de la Merced

En la década de los años cincuenta del siglo xx, el mercado de la Merced, ubicado en lo que fue el convento, tuvo problemas por los espacios y se volvió un lugar muy inseguro. Por tal motivo, el regente Ernesto P. Uruchurtu desarrolló un plan para la construcción de mercados para la Ciudad de México, siendo el más importante el de la Merced, proyectado por el arquitecto Enrique del Moral, quien inició su construcción en 1956; se inauguró en 1957, y es considerado como el más grande en América Latina, con más de 6 mil puestos, estacionamiento y bodegas.

Exploración arqueológica

Como parte de los trabajos de salvamento arqueológico se han efectuado 2 temporadas en el área de la nave mayor de la Merced. La primera se llevó a cabo a lo largo de 2019, y en ella recuperamos los siguientes datos.

De acuerdo con la estratigrafía del predio y los materiales asociados, se identificaron 3 etapas de ocupación. La primera es la ocupación prehispánica,

a la que está asociada la construcción de los 2 canales internos de las chinampas en la parte norte de la nave mayor, así como el hallazgo de material cerámico azteca, copas bicónicas, figurillas y fragmentos de obsidiana, grandes cantidades de materiales cerámicos y restos de arquitectura asociados a un entierro correspondiente a la época prehispánica. Sin embargo, durante la construcción de la nave mayor de la Merced, en la década de los cincuenta, se destruyó el muro y, por ende, removieron el entierro dejando sólo el cráneo.

La segunda etapa pertenece a la época colonial. En ella se observó una capa en la cual abundaba el material vidriado, así como un firme calcinado, donde se recuperaron 24 pateras. De igual forma, en la misma cala de exploración se registró una tubería de cerámica, que conforma un sistema hidráulico en un eje oriente-poniente que surtiría de agua potable al sector este de la ciudad.

La tercera etapa corresponde al siglo xix; en ella se halló pocos materiales como lozas finas, mayólica policroma, cerámica vidriada y abundante hueso animal.

Por último, la ocupación moderna corresponde a la construcción del mercado en la década de los años cincuenta.

De acuerdo con el análisis de materiales, se obtuvieron 93 tipos cerámicos, de los cuales el 20.43% corresponden a lozas prehispánicas y el

¹ Rebeca Yoma Medina y Luis Alberto Martos López, *Dos mercados en la historia de la Ciudad de México: el Volador y la Merced*, México, INAH / Secretaría General de Desarrollo Social-Departamento del Distrito Federal, 1990.

79.56% corresponde a tiestos coloniales y modernos.

El tipo cerámico más representativo fue el Azteca anaranjado monocromo, con formas de comales y ollas, lo cual evidencia que el espacio era de uso doméstico. Empero, también se encontraron varios sahumadores y anafres, lo que nos hace pensar que el lugar también era de tipo ritual (figura 1).



Figura 1. Copa bicónica tipo Texcoco negro sobre rojo.

Se encontraron piezas completas y fragmentos de pateras del tipo Rojo alisado que va de mediados del siglo XVI a mitad del siglo XVII (figura 2), así como Vidriado en sus numerosas variantes. El análisis arrojó la presencia de poca cantidad lozas finas y mayólicas en sus diversas variedades.

También se hallaron 567 piezas de lítica tallada, entre las que destacan

navajillas prismáticas, núcleos prismáticos, lascas de descortezamiento, retoques de rejuvenecimiento del núcleo, lascas primarias y desechos de talla, todo ello da una idea de que en la zona había un posible taller lítico.



Figura 2.- Patera tipo Alisado Rojizo con monograma sellado con la letra A.

En el 2020 tuvimos la oportunidad de excavar en el área siniestrada de diciembre de 2019 y en esta recuperamos los siguientes datos.

Periodo prehispánico

Se encontraron apantles (canales) (figura 3) por debajo de los 3.50 m; a diferencia de los canales encontrados en la temporada anterior, éstos fueron más angostos, tenían un ancho de tan sólo 1.20m, por lo que es posible hayan servido para irrigación de las chinampas y no para transporte de *acallis* (canoas). De acuerdo con investigaciones documentales recientes,² las acequias medían entre

² Alejandro Jiménez Vaca, *Las acequias de la Ciudad de México y sus repercusiones en la*



Figura 3.- Apantle o canal encontrado en las excavaciones.

6 y 11 varas de ancho. En el caso de la Acequia de La Merced, que posiblemente alimentó durante el Posclásico los canales encontrados, medía 6 varas (9.24).

En el contexto inmediato a los apantles no se encontró evidencia de algún otro momento que pudiera hacer referencia a alguna ocupación prehispánica más; las capas contiguas ya contenían materiales novohispanos, por ello, muy probablemente las chinampas fueron abandonadas en algún punto del Posclásico tardío y el área no fue habitada sino hasta el siglo XIX, como lo sugieren los restos de arquitectura encontrados.

arquitectura habitacional del siglo XVIII, México, Editorial Restauro, 2013.

Periodo novohispano

En todas las capas registradas por encima de los apantles se hallaron tipos cerámicos asociados a periodos tempranos novohispanos —desde el siglo XV— junto a otros más recientes del siglo XX. Si bien la arquitectura e infraestructura pública que se excavó se remonta al siglo XIX, la presencia de abundante material cerámico de los siglos XVI, XVII y XVIII pudiera deberse a un posible uso de estos terrenos como basureros; incluso después de haber sido habitados en el siglo XIX. Puede considerarse entonces que, a lo largo del periodo novohispano se mantuvo un entorno baldío, ubicado en la periferia de la traza urbana, que resultó propicio para el depósito de desechos.



Figura 4.- Lavaderos de una antigua vecindad que existía antes de la construcción de la nave mayor de la Merced.

Siglo XIX

Los cimientos descubiertos, así como los drenajes de barro y los lavaderos (figura 4) hallados son elementos cuyas características, elementos asociados y contexto arqueológico se pueden ubicar cronológicamente en el siglo XIX. En el caso de los cimientos, éstos cuentan con una característica constructiva común: se trata de una capa de 20 a 25 cm de ladrillo bajo las hiladas de piedra brasa. Ésa es una técnica de cimentación a la cual se recurrió frecuentemente a lo largo del siglo XIX; en efecto, Leopoldo Rodríguez³ refiere que por los años 1857-1867 Javier Cavallari

introdujo en la Ciudad de México un sistema de cimiento muy barato y económico que consistía en colocar una capa de ladrillo triturado de entre 10 y 15 cm, la trituración era al tamaño de la grava de río, luego era compactada a pisón y se alternaba con otra capa de mezcla hidráulica. Si bien en el caso de la presente noticia, el ladrillo no se encontraba tan triturado, es probable que se estuvieran utilizando técnicas muy similares.

Conclusiones

El registro detallado en estas temporadas de excavación ofrece información relevante para el futuro estudio de diversos temas, con alto potencial arqueológico e histórico, por ejemplo:

- Sistemas constructivos del siglo XIX en el Centro de la Ciudad de México.
- Paisaje chinampero agrícola durante el Posclásico tardío.
- Proceso del crecimiento urbano del Centro de la Ciudad de México.
- Historia de infraestructura y obra pública durante el siglo XIX.

³ Leopoldo Rodríguez Morales, "La práctica constructiva en la Ciudad de México. El caso del tezontle, siglos XVIII-XIX", *Boletín de Mo-*

numentos Históricas, tercera época, núm. 22, mayo-agosto, 2011.